

**Es una satisfacción para nosotros conmemorar este año el 20º aniversario de Hispania Nova. Este recorrido solo ha sido posible por la inestimable ayuda de los colegas que nos han proporcionado evaluaciones y recensiones, y por la colaboración de todos los autores y autoras que han contribuido con sus investigaciones a que \*Hispania Nova\* siga siendo una de las revistas de referencia del contemporaneísmo español. A los editores de sus épocas anteriores y a los colaboradores de todas las épocas les agradecemos su confianza y apoyo.**

**¡Que veinte años no es nada!**

M<sup>a</sup> Francisca López Torres

Secretaría de Hispania Nova

¡Que veinte años no es nada! como dice el tango. Pero para Hispania Nova supone toda una trayectoria llena de ilusiones que nació gracias al entusiasmo de Ángel Martínez de Velasco y de Julio Aróstegui y que culminó con la creación de la primera revista electrónica dedicada a la Historia Contemporánea. Con el paso del tiempo, aquel proyecto por el que pocos especialistas en la materia apostaban entonces, se ha convertido en una realidad que los discípulos de ambos maestros continuamos con el mismo tesón con el que ellos lo comenzaron.

Desde el primer momento, los dos editores estuvieron de acuerdo en crear una revista que se moviera dentro del ámbito universitario, pero sin adscripción expresa a ninguna institución o universidad concreta. Además, se trataba de aprovechar las oportunidades que las nuevas tecnologías ofrecían a la edición electrónica, y con ella, a lo que ha marcado a la sociedad de hoy en día: la facilidad de edición, la inmediatez y la universalidad. De esta forma, se pretendía acercar los contenidos de la revista a un público tanto especializado como interesado en la materia, sin importar el lugar geográfico donde se encontrasen.

Para aprovechar estas características, Hispania Nova nació sin periodicidad expresa y con números de carácter “acumulativo”, de forma que los artículos se publicaban según iban llegando, una vez pasados los exigentes filtros de evaluación académica que se establecieron. Por ello, en su primera etapa sólo aparecieron dos números que abarcaron los años 1998-2000 y 2001-2002. Durante estos años, las reuniones del Consejo Editorial se componían de tres personas: los dos editores y yo misma como responsable de la Secretaría de la revista. Siempre tenían lugar en verano, durante el mes de agosto, aprovechando la pausa de los períodos lectivos, y siempre acompañados de la buena armonía que existía entre todos. Allí, además de hablar de lo divino y lo humano, se establecían las pautas a seguir durante el año; se buscaban soluciones a los problemas académicos y tecnológicos que iban surgiendo, y se decidía el itinerario a seguir para dar a la revista el rango que todos deseábamos que adquiriera.

La temprana desaparición de Ángel Martínez de Velasco en 2002 pudo haber truncado un ya asentado proyecto. Afortunadamente, Esteban Canales, colaborador de la revista desde sus inicios en una de las secciones que entonces resultaba muy útil, la de Enlaces, recogió el testigo intelectual y tecnológico y continuó durante un tiempo como coeditor

el camino trazado, dando a la revista un aire nuevo. Esta segunda fase constituyó el momento en que se decidió dotarla de una periodicidad más convencional, pasando a publicarse un número anual aunque conservando su carácter acumulativo, e incorporando un dossier especial en cada número dedicado a un tema monográfico, dirigido por un especialista en la materia. Como ejemplos, cabe citar entre otros el publicado en 2003, titulado *Fernando VII y la crisis del Antiguo Régimen en España*, coordinado por Emilio La Parra y que sirvió como homenaje a Ángel Martínez de Velasco, o el del año 2006, titulado *Generaciones y Memoria de la Represión Franquista: Un balance de los movimientos por la memoria*, a cargo de Sergio Gálvez.

Nuevamente Hispania Nova sufrió una pérdida irreparable en 2013 con el fallecimiento de Julio Aróstegui, en el momento en que se estaba intentando dar un nuevo ímpetu a la publicación. Gracias a la ilusión y la implicación de Matilde Eiroa y Eduardo González Calleja, que recogieron el testigo como nuevos coeditores, se dio continuidad al proyecto y se inició la presente etapa de la revista con la publicación del número de 2014 que incluía el dossier titulado *Teorizar la Historia, hacer Historiografía. Homenaje al profesor Julio Aróstegui* coordinado por Jesús A. Martínez y Juan A. Blanco

Sin renunciar a las características con las que se desarrolló desde su nacimiento, se actualizaron las normas de edición, se estableció un Consejo de Redacción y se amplió el Consejo Editorial con la incorporación de reconocidos especialistas de diversas universidades europeas y americanas, que la han convertido en un referente en el ámbito universitario. Hoy en día, forma parte de diversos catálogos y bases de datos especializadas, y su prestigio continúa creciendo.

He sido testigo y he formado parte de todas estas etapas. Unas son consecuencia de las otras, y todas ellas conforman la historia de la revista. Creo que Ángel y Julio como fundadores, y con ellos todos los que hemos colaborado de un modo u otro en el desarrollo de Hispania Nova podemos sentirnos orgullosos de las cotas de calidad conseguidas. Y de todo lo que queda por conseguir.